

La influencia de los puritanos en la Constitución de los Estados Unidos y su desarrollo como nación

Por Preston Jones

Departamento de Historia

John Brown University

Nota: Es molesto para los que residen en las Américas cuando los ciudadanos de los Estados Unidos usan el término “americano” sólo para ellos, pero es una costumbre muy arraigada y es difícil para los “americanos” saber de que otra manera se pueden llamar. Así que, pidiendo el debido perdón, se usa el término en lo que sigue

Introducción

La Constitución de los Estados Unidos a menudo se describe como “un éxito”. Aun si los Estados Unidos se desintegraran mañana, la Constitución, que sólo ha sido enmendada diecisiete veces desde su ratificación en 1787, habría durado bastante tiempo según los estándares históricos.

Algunos americanos no están tan seguros que la vida política del país todavía esté enraizada firmemente en la Constitución. Algunos piensan, por ejemplo, que la Décima Enmienda a la Constitución, que deja en manos de los estados poderes no expresamente otorgados al gobierno federal, es ignorada con regularidad mientras crece una burocracia enorme del gobierno central. Desde este punto de vista, es difícil ver una justificación constitucional para, digamos, un Departamento Federal de Educación. Ciertamente el concepto de los fundadores de los Estados Unidos de “libertad de expresión” no habría incluido la libertad de vender la pornografía abiertamente. Y cuando la Constitución fue ratificada, algunas de las colonias anteriores tenían iglesias oficiales, mientras New Hampshire exigía que todos sus legisladores fueran protestantes hasta los años 1870. Así que no está muy claro que la opinión acerca de la separación entre el Estado y la iglesia que prevalece en los Estados Unidos hoy en día está de acuerdo con las intenciones de los que formularon la Constitución.

Por supuesto, la mayoría de los argumentos acerca de la Constitución se enfocan en las áreas donde hay, o donde los abogados y los grupos con intereses específicos perciben que hay, ambigüedad. Todos los americanos están de acuerdo en que la expresión debe ser libre. La pregunta es qué debe ser incluido en la libertad protegida de expresión.

A pesar de toda la discusión, hay continuidad constitucional evidente. Como lo han demostrado eventos recientes, el presidente de los Estados Unidos es el comandante y jefe del ejército, como lo dice la Constitución. Todos los políticos hablan de los impuestos, pero los proyectos de ley sobre impuestos se originan en la Cámara de Representantes, como la Constitución dice que debe ser. Cuando el Presidente Bill Clinton fue juzgado en el Senado como parte de un juicio político, el procedimiento formal se condujo exactamente según la letra de la Constitución. Y aunque Al Gore ganó más votos populares en la elección presidencial que George W. Bush, éste ganó la presidencia porque tuvo una mayoría de votos electorales, que es lo que dice la Constitución acerca de cómo deben ser electos los presidentes de los Estados Unidos.

Por mucho que haya cambiado Estados Unidos durante más de dos siglos, sigue siendo verdad que el sistema político americano de principios de 1800 es reconocible para los americanos de principios del siglo veintiuno. Aun la Guerra Civil catastrófica durante los años 1860 no impidió que se llevaran a cabo elecciones congresionales y presidenciales después de períodos fijos, como lo dice la Constitución.

Esta continuidad es increíble según cualquier norma histórica.

¿Cómo se puede explicar el éxito de la Constitución de los Estados Unidos? Definitivamente hay muchas respuestas a esta pregunta. Se podría dedicar toda una vida profesional a estudiar y buscar respuestas. Enfocándome solamente en la influencia de los puritanos de New England (Nueva Inglaterra) del siglo diecisiete, quiero ofrecer algunas sugerencias.

Antes de empezar, notemos que puede parecer curioso hablar de la influencia de los puritanos en la Constitución de los Estados Unidos. Cuando la Constitución entró en vigor en 1787, no habían existido comunidades identificadas como puritanos durante varias generaciones. Según mi conocimiento ninguno que se identificaba como puritano firmó la Constitución de los Estados Unidos. Y, hasta donde yo sé, la filosofía política puritana no era un tópico de discusión entre los escritores de la Constitución. (Sí discutieron, entre otros temas, textos clásicos griegos y romanos, y evidentemente fueron influenciados por filósofos de la Ilustración tales como Locke y Montesquieu.) La influencia que consideraremos es indirecta, inferida y no se puede cuantificar, pero también, me parece, significativa.

Así que ¿qué influencia tuvieron los puritanos en la formación de la Constitución de los Estados Unidos? Quiero comentar brevemente cinco temas.

Primero, consideraremos el compromiso de los puritanos con los documentos escritos. Segundo, nos fijaremos en cómo las ideas morales y sociales puritanas, además del realismo político, ayudó a hacer posible la aceptación de la Constitución. Después hablaremos de cómo el enfoque moral puritano informó la visión de la naturaleza humana que yace debajo de la Constitución. Y finalmente veremos algunas prácticas políticas e ideas puritanas que también aparecen en la Constitución de los Estados Unidos. Para concluir, trataré de relacionar algo de la experiencia puritana a nuestra experiencia cristiana del siglo 21.

El Énfasis Puritano en la Palabra Escrita

Para empezar, notemos que la Constitución de los Estados Unidos es un documento escrito, no como la Constitución británica. El gobierno de los Estados Unidos se basa en un texto, y como hemos comentado, muchas de las peleas políticas que existen en Estados Unidos surgen de diferentes interpretaciones del texto de su Constitución.

La primera Constitución escrita en las colonias americanas fue escrita en el Connecticut puritano en 1639. El gobernador juró *“por el nombre grande y temible del Dios siempre vivo promover el bien público ... según el gobierno de la Palabra de Dios.”*

Los puritanos crearon una sociedad que tenía sus raíces firmemente en un texto – “La Palabra de Dios”, la Biblia. La política social, las prácticas políticas y las prácticas eclesiásticas de los puritanos estaban basadas en la Biblia, explícitamente o por inferencia. Esto no significa que la

interpretación puritana de las Escrituras siempre era correcta, y seguramente algunas prácticas puritanas fueron formadas según las normas culturales en Inglaterra en el siglo 17. Pero nos estamos fijando en la creencia puritana que la vida de una comunidad debe basarse en un texto que no sólo todo el mundo pueda leer si quisieran, sino que también en un texto que debían de leer.

El compromiso puritano con la palabra escrita, basado en la Palabra de Dios, era muy profundo. Era esencial que las leyes puritanas (llamadas “los fundamentos de la mancomunidad”) fuesen escritas y conocidas. Las comunidades puritanas aprobaban leyes para asegurar que sus niños aprendieran a leer la Biblia, con el resultado que los puritanos de New England crearon lo que fue por un tiempo probablemente la sociedad más alfabetizada del mundo. En 1636, los puritanos fundaron lo que llegaría a ser la Universidad de Harvard.

Un punto de importancia duradera, entonces, es que para los puritanos el texto escrito – la Biblia - era supremo. Nadie estaba por encima de este texto, y ninguna persona podía colocarse por encima de los textos compuestos con el propósito de guiar y guardar la sociedad puritana. La cultura puritana de New England era una de la ley escrita, y nadie estaba por encima de la ley.

Sin duda, algunos hombres y mujeres rompieron la ley escrita. El diario del gobernador John Winthrop frecuentemente describe infracciones de la ley puritana. Pero la historia general de la sociedad puritana en New England es de prosperidad, de alfabetismo y una orden social dentro de la cual la gente vivía voluntariamente. Una razón para esa estabilidad era que las leyes estaban escritas y todo el mundo podía conocerlas. Esto ayudó a crear una cultura política ordenada y predecible en las colonias americanas, y contribuyó a que la idea de una Constitución escrita fuera atractiva para los fundadores de los Estados Unidos.

La Cultura Moral Puritana

Pero los textos no pueden defenderse solos ni cambiar la conducta; pueden tener eminencia sólo si los miembros de una sociedad están comprometidos con su integridad, aun cuando haya discusión sobre el significado del texto. Así que si el compromiso de los puritanos a tener un gobierno a través del texto ayudó a crear una cultura en la que una Constitución se escribiría y sería considerada como el documento político de más alto nivel en la Nación, ¿cómo ayudaron las ideas morales y sociales de los puritanos a hacer posible la aceptación de la Constitución?

Esta es una pregunta importante porque la ratificación de la Constitución de los Estados Unidos no fue fácil. En algunos Estados, los votos de delegados en contra de la ratificación de la Constitución incluían grandes minorías que indicaba el temor de tener un gobierno central fuerte y potencialmente opresivo.

- En Massachusetts, 187 delegados votaron a favor de la Constitución y 168 en contra.
- En Virginia, 80 votaron a favor de la Constitución, 79 en contra.
- En New York, el voto era 30 (a favor) y 27 (en contra).
- En Rhode Island votaron 34 contra 32.

En otros Estados, el voto a favor de la ratificación fue mucho más grande. Georgia, por ejemplo, votó 26 contra 0 a favor de la Constitución. Pero aún en la mayoría de Estados donde se votó fuertemente a favor de la ratificación, había minorías significativas que se oponían. El voto en North Carolina, por ejemplo, fue 184 (a favor) y 77 (en contra).

Lo notable es que muchos americanos perdieron un argumento muy importante acerca de la Constitución. Sin embargo, una vez que perdieron, estas minorías grandes, aceptaron la derrota y vivieron dentro del sistema constitucional en contra del cual habían votado. El resultado no puede darse por sentado. Sólo hay que echar un vistazo a los periódicos para recordar que a menudo no les va muy bien a los países que están divididos políticamente.

¿Qué fue lo que hizo posible que tantos americanos estuvieran dispuestos a perder en un asunto de tanta importancia? Otra vez, puede que haya muchas respuestas a la pregunta, pero vale la pena examinar lo que podríamos llamar la cultura moral puritana.

Los puritanos sabían que la sociedad humana es frágil. A menudo se ve a los puritanos como obsesionados con las reglas. Es cierto que la sociedad puritana era mucho más reglamentada que Estados Unidos o Guatemala hoy en día. Una razón para eso, era el compromiso de los puritanos a su texto primario, la Biblia. Así que, si la Biblia dice que no se debe trabajar en el día del Señor, allí termina la discusión; a no ser que haya una razón muy buena para trabajar en el día del Señor (como se ve en los ejemplos que da Jesús en los evangelios), entonces nadie en la comunidad debe trabajar (ni jugar) ese día. Y ya que todo el mundo compartía el mismo texto, o estaba de acuerdo en vivir en una sociedad guiada por ese texto, todos compartían (o al menos parecían compartir) una perspectiva común. Lo hicieron, en parte, porque veían que esta clase de acuerdo lograba estabilidad y resultados predecibles, lo que ayudaba a crear una cultura de confianza.

En términos más prácticos, los líderes puritanos reconocían que las comunidades son beneficiadas cuando sus miembros tienen un descanso sabático y cuando tienen oportunidades para pensar en sus preguntas de primer orden, como se les animaba a hacer durante la predicación de cuatro horas los domingos. Entre las muchas cosas que pueden dañar los asuntos humanos frágiles, se incluye un enfoque implacable en el trabajo y los intereses propios. Una sociedad compuesta de personas que regularmente reciben un llamado a recordar los intereses de sus vecinos además de los suyos propios, y que saben que se les criticará (o tal vez se les castigará) si no lo hacen, es una en la que es posible tener un nivel alto de confianza porque existe un sentido fuerte de pertenecer a una comunidad. Una sociedad que activamente persigue cumplir la Regla de Oro – *“Haz a otros como quieres que te hagan”* (Mat. 7 : 12) – es una sociedad que disfruta de niveles altos de confianza.

Esta cultura de confianza tuvo sus raíces en una perspectiva de pacto del mundo – una perspectiva que enfatizaba la obligación: las obligaciones mutuas adquiridas por personas que vivían juntas en una comunidad cristiana; las obligaciones a Dios del individuo y de la sociedad; y la obligación de Dios de guardar Sus promesas a los fieles. Los puritanos *“se veían a si mismos y a sus vecinos como ligados con Dios y uno con el otro en una relación de pacto que aseguraba su prosperidad mutua.”*

Los puritanos también comprendían que, igual que con la iglesia, una sociedad ordenada se compone de personas con diferentes dones, talentos y que pueden contribuir de diferentes maneras. Los puritanos creían que cada persona tenía un llamado en la vida, y puesto que todos los llamados verdaderos contribuían positivamente a la comunidad, todos los llamados – todas las formas de trabajo honesto – eran importantes. Era cierto que algunos puestos eran más poderosos, pero se necesitaba de todos. Como escribiera el futuro gobernador de Massachusetts John Winthrop mientras viajaba en barco al Nuevo Mundo en 1630, *“en todo tiempo algunos han de ser ricos, algunos pobres, algunos con más eminencia, poder y dignidad,”* mientras otros ejercerían una influencia menos formal. Pero todos los llamados eran importantes y todos los miembros de una sociedad cristiana tenían una obligación unos con otros, ya que todos tenían una obligación común a Cristo. Todo cristiano necesita al otro, dijo Winthrop, así que los que poseían el poder formal no podían oprimir a otros sin poner en peligro la sociedad misma, y por ende, poner en peligro su propio puesto. (¿No es cierto acaso que los dictadores y funcionarios corruptos a menudo viven con temor a otros y frecuentemente pierden sus puestos debido, en parte, a problemas que ellos mismos ayudaron a crear?)

Winthrop dijo que una comunidad exitosa es una en donde la justicia está combinada con misericordia y una en donde se observa la Regla de Oro, aunque sea siempre imperfectamente. El bien de la comunidad, sugirió Winthrop, guiado por el amor cristiano y el reconocimiento de la imagen de Dios en cada persona, debe ser el fundamento de una sociedad que funciona bien. De otra forma, el amor propio, el amor al dinero, u otros amores mal dirigidos crearían una comunidad en la que la calidad de vida de todos se vería reducida.

Así que el tipo de sociedad que los puritanos querían construir, y que hasta cierto punto lograron por un tiempo, dependía considerablemente de la confianza. Si yo doy prestado y me entero que uno que tiene un préstamo no puede pagar su deuda, realmente necesito saber que no es sólo un truco para evitar pagar la deuda. Si yo compro mercadería de un comerciante, necesito saber que el comerciante pide un precio justo y no está tratando de incrementar sus ganancias a costillas mías. Si un magistrado hace cosas que no me gustan, entonces necesito confiar en el sistema político que me permitirá votar en contra de él en la elección del año siguiente. En la medida en que se dañe la confianza, la sociedad llegará a ser menos estable y cada vez menos se parecerá a *“la ciudad asentada sobre un monte”* que Winthrop, refiriéndose a las palabras de Jesús en el Sermón del Monte, tenía en mente. Sólo había una manera de evitar *“el naufragio de la sociedad y proveer para nuestra posteridad,”* decía Winthrop. Ésa era *“seguir el consejo de Miqueas, hacer justicia, amar misericordia y humillarnos ante nuestro Dios”* (Miqueas 6 : 8).

Evidentemente, la sociedad puritana nunca fue perfecta. En una carta a su esposa, Winthrop notó que, dadas las ocupaciones de la vida, era difícil no *“descuidar las mejores cosas en la vida”* – el amor al Señor y a otros. Y, siguió, *“si es así para los que somos cristianos, ¿cómo será la locura y las ataduras de los que están fuera de Cristo?”* Los diarios y las memorias de los puritanos, tales como Winthrop, William Bradford y Michael Wigglesworth, revelan una sociedad de seres humanos imperfectos - algunos con serios defectos. Y para comentar sobre el evento mejor conocido en el New England puritano, hay que decir que pronto los mismos líderes

puritanos lamentaron profundamente las ejecuciones que resultaron de los juicios de las brujas en Salem en 1692. Y, como para mediados del siglo dieciocho había dejado de existir en la práctica una sociedad fácilmente identificada como puritana, se podría llegar a la conclusión que todo el experimento puritano había fracasado. Sin embargo, durante unas pocas generaciones la sociedad puritana fue exitosa en general y de algunas formas – especialmente en el nivel de logros educativos – nos sigue proveyendo un ejemplo perdurable para admirar y para seguir.

Para regresar a donde esta sección empezó, la idea es que la cultura puritana de confianza ayudó a crear una cultura pública americana que permitiría que al principio, los Estados Unidos sobreviviera desacuerdos políticos severos sin resbalarse hasta el caos que caracterizó, por ejemplo, a la Francia revolucionaria.

Realismo Político Puritano

Los puritanos reconocieron que la perfección no se podía lograr en este mundo. William Bradford, gobernador de la colonia Plymouth, comentó *“Tan inciertas son las cosas variables de este mundo inestable.”* Esto llevó en parte al reconocimiento que hay sabiduría en dejar un margen de discernimiento en la administración de la vida pública. Frente a críticas considerables, por ejemplo, John Winthrop exigió que los magistrados puritanos tuvieran algo de libertad cuando debían imponer castigo por crímenes e infracciones.

Un ejemplo de cómo los puritanos exitosamente establecieron sus derechos es el famoso “Compacto Mayflower” de 1620. Este documento fundador de la colonia en Plymouth fue compuesto en parte como respuesta a los “discursos rebeldes” que hicieron algunos a bordo del barco *Mayflower* mientras navegaba hacia el Nuevo Mundo. Algunos viajeros habían dicho que cuando tocaban tierra *“usarían su propia libertad, porque ninguno tenía el poder para darles órdenes.”* ¿Pero cuál sería el resultado de tal conducta en una situación nueva en la que la máxima cooperación sería necesaria no sólo para tener éxito sino para sobrevivir? Se formó el reconocimiento que, para que esta nueva sociedad de peregrinos funcionara bien, sus miembros debían ponerse de acuerdo en un sistema de hacer reglas que permitiera estabilidad y otorgara más probabilidades de prosperar. Así, según el documento, los hombres a bordo del *Mayflower*

“...hacen... un pacto solemnemente y mutuamente en la presencia de Dios y de todos los demás y se combinan juntos en un cuerpo civil político, para nuestro mejor orden y preservación ...y ... haremos, constituiremos y dispondremos tales leyes, ordenanzas, actas, constituciones, y oficios justos e igualitarios ... como serán considerados más correctos y convenientes para el bien general de la Colonia, al cual prometemos toda la sumisión y la obediencia debidas.”

Lo importante a señalar no es que todo el mundo estaría contento con todas las reglas y obligaciones que el vivir en la comunidad requeriría. Pero la mayoría podía ver que los costos personales que acompañaban el vivir en la comunidad eran menores que los que experimentarían si vivieran afuera.

La vida dentro de una comunidad bien organizada que preservaba las libertades básicas e imponía obligaciones mutuas probablemente sería mejor que la vida fuera de tal comunidad. En los años 1770 bastantes colonos americanos sentían que el gobierno británico había violado suficientemente sus derechos básicos para justificar un cambio revolucionario en gobierno. Dada la larga experiencia de las colonias en auto-gobierno, los colonos tenían buenas razones para creer que ellos podían crear un sistema nacional que protegería de mejor forma sus derechos.

Así que los americanos obtuvieron su independencia, y después discutieron acerca de cómo proceder. Tal parece que al final recibieron todo lo que querían: la Constitución de los Estados Unidos es en gran parte el producto de debates y arreglos. Al final de este proceso, muchos todavía estaban opuestos a la ratificación de la Constitución y votaron en contra de ella. Pero cuando el voto de ratificación ganó, éstos sabían que vivir dentro de la Constitución era mejor que cualquier otra alternativa.

Parece obvio que vivir con orden y estabilidad es mejor que vivir con el caos. Y sin embargo nuestros periódicos están llenos de noticias sobre naciones, regiones, ciudades y vecindarios en los cuales una masa crítica de personas escoge el caos, en parte porque no poseen los hábitos morales que les permitirían suprimir sus propias pasiones a favor de la estabilidad. En el momento de la ratificación de la Constitución un número suficiente de americanos comprendieron esto y como poseían tales hábitos morales, aceptaron el sistema. La justificación aquí es que la cultura moral que hizo esto posible fue, en parte, el legado de los puritanos.

La Perspectiva Puritana de la Naturaleza Humana

Otra influencia puritana en la Constitución americana puede encontrarse en la perspectiva de la naturaleza humana que la impregna. La Constitución asume que las personas con poder político se corrompen fácilmente, por lo que divide el poder político entre tres ramas políticas que pueden verificar las acciones unas de las otras. La Constitución también asume que las personas tienen una tendencia a ser gobernadas por sus *“pasiones”* (para usar la palabra de James Madison), de tal manera que donde un cuerpo político, es decir el Congreso, se ha diseñado para responder a las pasiones que surgen en una sociedad, el Senado (originalmente electo por los legisladores estatales) y el Presidente (electo por un colegio electoral) se encuentran más alejados del pueblo.

Al mismo tiempo, la Constitución asume que, dadas las circunstancias, las personas pueden ser razonables y hacer compromisos políticos para el bien de la mayoría de los ciudadanos. Como Madison es famoso por haber dicho, *“si los hombres fueran ángeles no necesitarían el gobierno.”* Pero Madison también sabía que si los hombres fueran demonios, tampoco ningún gobierno podría ayudarlos. La visión moral que permea la Constitución es que las personas son, básicamente, una mezcla moral.

A primera vista, la visión puritana de la humanidad es más fuerte que esto. Para los puritanos calvinistas, los seres humanos eran totalmente depravados. Y sin embargo, a causa de la gracia de Dios y la oportunidad que las personas tienen de vivir en pacto con El y los unos con los otros, la sociedad humana no tiene que ser depravada. Para que esto suceda la sociedad debe

estar bien organizada y su cultura moral debe estar basada en las Escrituras. Así que los puritanos buscaban crear una libertad ordenada. *“Esta libertad se mantiene y se ejerce por la vía de sujeción a la autoridad; es el mismo tipo de libertad por el cual Cristo nos ha hecho libres.”* (Winthrop)

La idea básica es que los puritanos creían que el hombre por sí solo era depravado y propenso a ejercer la libertad de las bestias que responden a sus apetitos sin pensar. Pero enseña a las personas el camino del Señor, establece un gobierno que reconoce la autoridad final del Señor, crea un sistema de leyes y presiones culturales que hace más difícil que los comerciantes puedan engañar a sus clientes, que los esposos abusen a sus esposas, que los niños no respeten a sus mayores – haz estas cosas, y más, y las personas pueden dejar atrás su bestialidad y expresar más consistentemente la imagen de Dios que está en ellas.

Para los puritanos, la democracia pura era el gobierno de la turba. Y sin embargo las comunidades puritanas de New England en el siglo diecisiete gozaron de mayor libertad política que otras colonias americanas. Los ciudadanos elegían a los diputados y a su gobernador, y la *“reunión del pueblo”* de New England todavía es una forma muy conocida de gobierno local. Los puritanos vieron que pocos eran llamados a ser líderes, pero que todos necesitaban la libertad de ejercer su propio llamado. *“En el pacto entre el pueblo y Dios, Dios dictó los términos, pero en el pacto entre el pueblo y sus líderes, el pueblo dictó. Y aunque debían dictar sólo lo que Dios aprobaba, el juzgar lo que aprobaría quedó en manos del pueblo.”*

La meta de los puritanos era la libertad dentro del orden. Se ponían cercas alrededor de la libertad para impedir que descendiera a la disolución, el caos o la tiranía. En términos políticos, esto es también lo que el sistema elaborado de frenos y equilibrios en la Constitución americana busca establecer.

Algunas Prácticas puritanas encontradas también en la Constitución

Algunas prácticas políticas puritanas están repetidas en la Constitución. Sólo se mencionarán algunas aquí.

Primero, como ya hemos notado, es el hecho de una Constitución escrita. La primera Constitución escrita en las colonias americanas fue compuesta en el Estado puritano de Connecticut.

Después notamos que la Colonia de Massachusetts Bay fue dirigida en parte por un gobernador y en parte por diputados que fueron elegidos por, y por ende representaban a, los inversionistas. De esta forma la colonia experimentó algo parecido a un gobierno representativo. Los diputados *“llevaban consigo el hecho y la idea que la voluntad de sus constituyentes (los miembros de la corporación y los poseedores de la autoridad legal) era la fuente ... del poder gubernamental ... La fuente de autoridad era los ciudadanos, y el diputado era el vehículo a través del cual se expresaba la voluntad del ciudadano.”*

Entre los puritanos vemos también un compromiso de juzgar a través de un jurado con convicciones basadas en la evidencia y el testimonio de testigos válidos. En las discusiones acerca de los juicios de las brujas de Salem, lógicamente se enfatizaba las veinte que fueron ejecutadas.

Sin embargo, vale la pena notar que unas cien personas fueron acusadas de ser brujas. Como ya hemos notado, pronto se llegó a lamentar las ejecuciones. El punto aquí es que, aún en ese contexto de miedo y quizás histeria, tuvieron lugar los juicios y muchas de las “evidencias” fueron descartadas.

Los puritanos también creían que los líderes debían ser escogidos de entre el pueblo. *“Les ruego que consideren que cuando escojan magistrados, los toman de entre ustedes, hombres sujetos a las mismas pasiones que ustedes. Por tanto cuando vean debilidades en nosotros, deberían reflexionar en las suyas propias”* (Winthrop). Esta idea parece concordar más con la elección de los miembros de la Cámara de Representantes. Como sabemos, según fue ratificado en 1787, ni los senadores americanos ni el Presidente fueron electos directamente por el pueblo, pero los representantes fueron electos de esta manera, aunque fuera por un electorado más amplio que lo que existía en el New England puritano, donde sólo los miembros de la iglesia que eran propietarios de tierra tenían derecho a votar.

También notamos entre los puritanos un compromiso a preservar la propiedad privada. Es cierto que los puritanos no proponían una actitud de *laissez-faire* (o no intervención) en cuanto a la economía. Sólo porque un comerciante *podía* cobrar cierto precio no significaba que debía hacerlo. El ser justo y el bien común tenían precedencia sobre la búsqueda de ganancias. Pero las memorias de William Bradford

“Acerca de la Plantación de Plymouth” provee un discurso breve aunque elocuente sobre por qué una sociedad tiene más probabilidad de prosperar cuando los miembros de la comunidad se ven beneficiados por su propio trabajo y el uso de su propiedad. En los primeros días, los puritanos en Plymouth probaron una forma de comunismo que fracasó, porque se distribuían provisiones injustamente a personas que invertían diferentes cantidades de trabajo. Esto provocó sentimientos de mala voluntad y menos incentivos para trabajar.

Hasta donde yo puedo ver, este compromiso a la propiedad privada se basó más en la observación de los asuntos humanos que en un pasaje específico de la Escritura, aunque, como ya sugerimos, el realismo moral de los puritanos sí estaba basado en sus lecturas bíblicas.

En cuanto a la Constitución de los Estados Unidos, la preservación de la propiedad privada es una inquietud constante. Por ejemplo, los proyectos de ley sobre impuestos deben iniciarse en la Cámara de Representantes, el cuerpo más inmediatamente responsable ante los votantes; y, a no ser que se le otorgue un poder específico en tiempo de guerra, al gobierno federal se le prohíbe exigir que los soldados sean hospedados en casas particulares. Este compromiso constitucional a la propiedad privada definitivamente no se debe únicamente a la influencia puritana (la filosofía de John Locke tuvo una importancia mucho mayor), pero parece probable que la disposición puritana hacia la propiedad ayudó a crear las condiciones que llevarían a que este compromiso fuera enraizado tan firmemente en la Constitución.

Por último notaremos la contribución de los puritanos a lo que llamaremos *“la separación de la Iglesia y el Estado.”* La 1ª Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos dice que *“el Congreso no hará ninguna ley acerca del establecimiento de la religión, ni que prohíba el libre ejercicio de ella.”* Ya que todavía existían algunas iglesias sostenidas por impuestos en algunos Estados cuando la Constitución fue ratificada, la interpretación de esta frase, que impera hoy a

principios del siglo 21 en las cortes de Estados Unidos, parece no concordar con la opinión de la mayoría de los que formularon la Constitución. Lo único que hay que notar aquí es que se hace una distinción entre la Iglesia y el Estado. En cuanto a la Constitución, la Iglesia y el Estado no pueden ser la misma cosa.

El estado puritano de New England ha sido llamado algunas veces se ha llamado una “teocracia” (y los mismos puritanos usaron el término), pero ese nombre puede ser equivocado. Es cierto que los clérigos de New England poseían una influencia cultural significativa, y eran consultados por gobernadores, diputados y otros líderes políticos. Pero los dirigentes eclesiásticos nunca tuvieron la última palabra en las colonias puritanas. El pastor principal en Massachusetts, John Cotton, comentó que *“las instituciones de Dios (tales como son el gobierno de la iglesia y la mancomunidad) pueden ser cercanas y compactas, y coordinarse una con la otra, pero no deben confundirse.”* Por ejemplo, el Estado, no la iglesia, tenía autoridad en cuanto a la distribución de la propiedad. Y aunque los pastores podían denunciar el pecado, sólo los magistrados tenían el poder de castigar a la gente por sus actos pecaminosos. Como hemos notado, el Gobernador Winthrop fue criticado a veces por los pastores y por otros, por ser demasiado indulgente en los castigos que daba a los malhechores.

Es verdad que según las normas del siglo 21, la relación entre la Iglesia y el Estado en el puritano New England era muy cercana. Pero los mismos puritanos distinguían entre las jurisdicciones de la Iglesia y el Estado.

Una Reflexión Práctica

¿Y entonces qué? ¿Qué tiene que ver cualquier parte de esto con las vidas que vivimos en Estados Unidos y en Guatemala? Evidentemente no tendría sentido hablar de tratar de recrear las comunidades puritanas en cualquiera de los dos países. Los tiempos han cambiado tan dramáticamente, y vale la pena notar que otras comunidades puritanas, tales como las de Barbados y lo que hoy es Belice, son comentados ante todo por historiadores. Factores del medio ambiente, tales como el clima frío que hizo que la enfermedad fuera menos problemática para los puritanos de New England, también ayudan a explicar la prosperidad de los puritanos americanos. En todo caso, es difícil imaginar cómo el experimento puritano en New England podría emularse el día de hoy. Y hay cosas que no quisiéramos emular. Podemos apreciar un compromiso con la ortodoxia, pero no a la persecución de otros cristianos, como pasó con los cuáqueros. Y la violencia relacionada con los indígenas americanos se lamenta en todas las Américas.

Sin embargo el experimento puritano tiene una relevancia perdurable. Aquí estamos hablando de ello, después de todo, y se han escrito un sinnúmero de libros sobre el tema. Es importante tomar en cuenta a los puritanos americanos.

Cuando consideramos nuestras propias sociedades, y mientras buscamos vivir vidas cristianas que influirán a estas sociedades, ¿qué podemos aprender de los puritanos?

Cómo con otras preguntas surgidas anteriormente, hay muchas respuestas posibles a ésta. Quiero ofrecer sólo unos pocos pensamientos.

Primero, podemos beneficiarnos de la reflexión sobre el compromiso puritano a la moralidad personal y social. Muchas veces se critica a los puritanos por su moralidad rigurosa. En inglés, ser *puritano* (“*puritanical*”) es ser exageradamente moralista. Para nosotros, esta crítica puede ser justificada hasta cierto punto. Muchos de nosotros podemos imaginar a los deportes o los juegos con la familia como maneras de disfrutar el día del Señor y darnos energía al acercarnos a otra semana agitada. Tal vez la idea de los puritanos acerca de guardar el día del Señor era demasiado restrictiva y no tomaba en cuenta la gracia. Pero lo más importante, como ya lo hemos comentado, es el énfasis de los puritanos en que la conducta moral sea guiada por la creencia en que la obediencia a la ley de Dios lleva a la bienaventuranza personal y comunal. “*Hay una plenitud de sabiduría en la ley de Dios,*” escribió el pastor puritano Thomas Hooker, quien después citó el Salmo 119: “*Benditos son los que andan en los caminos de Dios y benditos son los que guardan sus testimonios.*” Tales personas son benditas, entre otras razones, porque no tienen que estar pendientes de las mentiras que han contado. Son benditas porque sus conciencias están tranquilas, porque no han engañado ni corrompido a sus vecinos o conciudadanos. Son benditas porque sus vidas, aunque no sean inmaculadas, promueven una cultura de confianza. Una sociedad con una masa crítica de tales personas podría decirles: “*Jehová me ha bendecido por tu causa.*” (Génesis 30 : 27)

En nuestras instituciones, en nuestros espacios públicos, y en nuestras culturas públicas, hay muy poca confianza. Si los cristianos no se esfuerzan por crear las condiciones para que exista, ¿quién lo hará? El mundo espera y necesita que los que se llaman cristianos sean honestos, resistan la corrupción en todas sus formas y que no hagan la vista gorda a la injusticia. Como los puritanos, nosotros cristianos hoy queremos trabajar por eso. No solamente porque un día daremos cuenta de nuestras vidas al Señor, sino porque los principios del reino de Dios, resumidos en la Ley de Oro (Mateo 7 : 12), pueden hacer que la vida en este mundo sea tanto mejor. No creo que el Señor nos prometa a todos prosperidad material, pero sí creo, como lo creían los puritanos, que Su camino es el camino cultural a la decencia, la civilidad, el honor, la integridad y la confianza.

El pastor puritano Samuel Danforth puso el ejemplo de Juan el Bautista, indicando su “*eminente constancia en afirmar y sostener la verdad.*” Ese ejemplo, junto con el ejemplo de los puritanos, nos anima a los que aspiramos ser discípulos de Jesús a vivir como los que dicen la verdad y a servir la verdad en el hogar, en la iglesia, en las organizaciones comunitarias, en las salas de junta, en los salones de clase, en el mercado, en la calle y en los espacios políticos.

Con Thomas Hooker reconocemos que “*todos somos pecadores*” y que “*ningún hombre vive sin faltas y locuras.*” Y como sabemos, y como los puritanos a veces descubrieron, aún las personas que aparentan ser muy piadosas pueden vivir vidas dobles. Pero no fue un accidente que los puritanos de New England crearon una de las regiones mejor educadas, más prosperas y más libres del mundo. Esto resultó en gran medida de una cultura de confianza, y esa cultura de confianza fue construida sobre principios bíblicos.

Por supuesto, las personas que no pueden o no saben leer de todas maneras pueden conocer los principios bíblicos. Pero, como hemos visto, los puritanos estaban vivamente dedicados a la educación – primero porque querían que todos pudieran leer la Biblia y, segundo, porque estaban comprometidos a estudiar todos los aspectos del mundo de Dios. Esto nos lleva al

nuestro tema final. Tanto en los Estados Unidos como en Guatemala el analfabetismo es un problema. En algunos hay analfabetismo literal. La gente no sabe leer. En otros lugares, hay amplio alfabetismo funcional pero una inhabilidad creciente, alimentada por una falta básica de deseo, de leer algo remotamente desafiante. Sólo hay que consultar los periódicos de principios del siglo 20 – muchos de los cuales fueron publicados para personas que ahora llamamos trabajadores manuales – para ver que el nivel de alfabetismo que se supone existe en los Estados Unidos ha caído notablemente.

En Guatemala, tasas de analfabetismo pueden ser altas a causa de problemas asociados con la pobreza. En los Estados Unidos, el analfabetismo más allá de lo funcional, está creciendo a causa de problemas asociados con la riqueza. No hace falta enseñar por mucho tiempo en los Estados Unidos para captar el denso estupor que permea una sociedad indulgente drogada por el entretenimiento y las distracciones constantes. Muchos guatemaltecos no leen porque no pueden, muchos americanos pueden leer pero no lo hacen, porque la lectura semi-seria exige una gratificación que no es instantánea.

El analfabetismo en sí no es pecado, aunque probablemente lo es dejar de usar los dones que uno tiene. Pero todo el mundo sabe que la capacidad de leer ayuda a crear oportunidades y hace más fácil combatir varias patologías sociales. Por supuesto, dada la condición humana, la palabra escrita también puede causar problemas. Sin embargo parece que no hay mucha duda que, en general, el alfabetismo es algo bueno.

Es significativo que Cristo está asociado con la palabra griega “*logos*”, que nos dirige no solamente a las palabras – El Verbo- sino a la lógica y el estudio; por ejemplo, tenemos *psicología* y *biología*. Y cuando miramos a los puritanos, vemos una sociedad dedicada no sólo a las palabras escritas, sino a palabras retadoras – palabras que nos retan espiritualmente y al mismo tiempo intelectualmente. La sociedad puritana se esforzó para ser inteligente – una sociedad educada, una sociedad que fomentaba el uso de la maravillosa mente humana. Hemos notado que los puritanos fundaron Harvard; también fundaron Yale, y el puritano Jonathan Edwards fue presidente de Princeton. Los escritos científicos y filosóficos producidos por los puritanos americanos se componen de cientos de páginas. Estoy pensando, por ejemplo, en el ensayo científico de muchas páginas de Edwards acerca de las arañas, “*de cuyas telas relucientes brilla tanta de la sabiduría del Creador.*”

Bueno, ¿y qué significa esto?

Hoy Guatemala y los Estados Unidos necesitan campeones del alfabetismo. Los necesitamos no solamente porque el alfabetismo hace más probable la prosperidad económica, aunque esto es importante. Necesitamos niveles más altos de alfabetismo no solamente porque, combinado con la libertad, hace más probable que se pueda exigir cuentas a los funcionarios públicos – aunque esto también es importante.

Creo que necesitamos niveles más altos de alfabetismo porque, en su sentido más profundo, el alfabetismo permite más reflexión en la vida pública y privada.

Al leer los escritos de los puritanos, me llamó la atención su pensamiento, y se me ocurrió que esto tenía sus raíces en la reflexión en las Escrituras. “*Cuando pienso en la forma en que ... las Escrituras hablan ...*,” escribió William Bradford al lanzarse a reflexionar sobre un período difícil en

la vida temprana de la colonia de Plymouth. Por supuesto, Aristóteles, que no sabía nada de las Escrituras, también reflexionaba. Pero estamos hablando de los puritanos americanos y preguntando qué podemos aprender de ellos. Y estoy diciendo que el leerlos me ha animado a esforzarme a tener una mayor reflexión en toda mi vida, no solamente porque es algo bueno, sino porque soy cristiano. Quiero animar a mis estudiantes y mis hijos a esforzarse por lo mismo.

Hasta donde yo sé, Jesús nunca nos manda específicamente que reflexionemos, pero esa disposición parece estar presente a través de los evangelios. Jesús continuamente nos indica cosas ordinarias – un granjero que planta sus granos, una mujer que busca una moneda perdida – y nos desafía a reflexionar sobre lo que nos pueden enseñar acerca de las profundidades de la vida y el Reino de Dios. Continuamente nos llama a poner atención, a estar alertas. El Sermón del Monte, que cambia tópicos a menudo, nos obliga a poner atención y a reflexionar. ¿Qué son los Proverbios sino invitaciones a reflexionar y seguir con una acción sabia? ¿Cómo puede uno ser prudente como la serpiente y sencillo como la paloma sin reflexión (Mateo 10:16)? Si está ausente la reflexión, ¿cómo puede uno vivir de manera fructífera en el mundo sin ser del mundo? Pablo nos dice que debemos pensar en las cosas que son verdaderas, justas, puras, que tienen virtud y que son dignas de alabanza (Filipenses 4 : 8). Este acto en sí requiere de reflexión, y a veces no está del todo claro lo que es justo o digno de alabanza. A veces tenemos que pensarlo.

La historia entera que transcurre de Génesis a Apocalipsis provoca reflexión. Leer los comentarios bíblicos escritos por las mejores mentes es ver qué tanto la Biblia nos provoca a pensar. San Agustín escribió varios cientos de páginas solamente para reflexionar sobre los primeros capítulos de Génesis.

De ninguna manera estoy diciendo que todos estamos llamados a ser filósofos. A Dios gracias, muy pocos tenemos ese llamado. Dudo que el mundo necesite más intelectualismo absoluto en sí mismo tal como existe en las universidades americanas. ¿Pero diría alguien que el mundo ya tiene demasiada reflexión? ¿Está la cultura popular en Guatemala o en América marcada suficientemente por la reflexión? ¿Nuestras sociedades reflejan una abundancia de reflexión? De alguna manera, el intelectualismo que se ha separado de la fidelidad cristiana ayuda a explicar el ocaso de la cultura puritana. Pero al final de los años 1600, los pastores puritanos estaban preocupados por una baja en el interés en aprender mientras los intereses materiales florecían. *“Los jóvenes prefieren conocimiento barato que es fácil de conseguir,”* escribió un pastor, *“en vez de sabiduría sana.”*

¿Qué diferencia podría hacer si los cristianos en general fuesen reconocidos por su pensamiento reflexivo, y su veracidad, su decencia, su civilidad, su confiabilidad, y si, su indignación que honra a Dios frente a las injusticias evidentes? Las personalidades y los temperamentos son diferentes; la familia cristiana es diversa. ¿Pero qué diferencia habría si los evangélicos fuesen conocidos *en general* por esta clase de características?

La historia de Esdras nos provee un modelo (Esdras 7). La *“buena mano de Dios estaba con”* Esdras, así que Esdras tenía el favor del rey, y eso permitió que Esdras ganara una posición de influencia. Pero Esdras tenía que hacer algo. *“El había **preparado** su corazón para **inquirir** la ley de*

*Jehová y para **cumplirla** y para **enseñar** en Israel.”* Esto llevó tiempo. Tomó esfuerzo. Exigió compromiso. Necesitó Inteligencia, y entonces una acción pensada.

Los historiadores dicen que el experimento puritano americano fracasó porque no se construyó ninguna comunidad cristiana permanente. Dada la condición humana, tal comunidad nunca podría construirse. Cada generación tiene que enfrentar desafíos únicos. Pero, en otro sentido, el experimento no fracasó: por un tiempo, los puritanos crearon una sociedad que era dedicada de forma evidente a un esfuerzo fiel e inteligente de crear una sociedad basada en las Escrituras. Los puritanos no nos dejaron una utopía, pero ellos, como Esdras, nos dejaron un modelo imponente del cual podemos aprender.

25/08/2010 Centro Esdras, Guatemala.